

El BOTAFUMEIRO



4

SANTIAGO
con mirada **SALESIANA**

“El Botafumeiro es uno de los elementos más conocidos y tradicionales de la Catedral de Santiago. Es icónica su estampa recorriendo las naves del crucero de la catedral casi hasta estrellarse contra las bóvedas entre el humo del incienso. Uno de los souvenirs más típicos que los turistas y peregrinos se llevan de su visita a Santiago de Compostela son las reproducciones en miniatura del Botafumeiro, de los cuales los más exquisitos son los realizados en plata por los orfebres de la Plaza de las Platerías. El actual es de latón bañado en plata, obra de José de Losada de 1851, que se mueve gracias al mecanismo del crucero ideado por Celma en el siglo XVI, y del esfuerzo de los ocho “tiraboleiros”.”



ÍNDICE

ÉRASE QUE SE ERA

- 1.- Mamá Margarita
- 2.- Formar una familia
- 3.- “¡Forasteros y sin lira!”
- 4.- “Manos a la obra”
- 5.- Sí, hijo, sí. Tienes razón.
- 6.- “Embelesadillo” estaba, cuando...
- 7.- Botafumeiro cósmico
- 8.- “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”



EL BOTAFUMEIRO

Por Eugenio González Domínguez (SDB)

Entrevista a D. JOSÉ CARRO OTERO

Fotografía, secuencia de la liturgia: Miguel Castaño

Maquetación: Inma Tamayo

A 31 de enero 2020 en Santiago de Compostela

Fiesta de San Juan Bosco

ENTREVISTA A JOSE CARRO OTERO

- 1.- Significado del Botafumeiro
- 2.- Antecedentes
 - 2.1 Influencia Egipcia y Hebreo
 - 2.2 Influencia cristiana
- 3.- Incensarios en la Basílica apostólica
- 4.- El primer botafumeiro
- 5.- Menciones en la historia
- 6.- Desprendimientos y accidentes
- 7.- Máquina que hace funcionar el botafumeiro
- 8.- El botafumeiro actual
- 9.- Su finalidad
- 10.- La alcachofa
- 11.- Allá va la despedida. Benigno Carro

SECUENCIA FOTOGRÁFICA DE LA LITURGIA

Por Luis Miguel Castaño

EVOCACIONES

BIBLIOGRAFÍA

Colección: SANTIAGO CON MIRADA SALESIANA

- 1.- EL PROFETA QUE SONRÍE
- 2.- LA CONCHA PEREGRINA
- 3.- EL PÓRTICO DE LA GLORIA
- 4.- EL BOTAFUMEIRO**

En preparación posibles números:

- 5.- DE SANTIAGO AL CIELO. ESCALERAS
- 6.- CAMINANDO CAMINA LIGERO. EPIFANÍAS
- 7.- SELLOS DE PROPIEDAD

Y ÉRASE QUE SE ERA

MAMÁ MARGARITA¹



En la Familia Salesiana Mamá Margarita, la madre de Don Bosco, es entrañablemente querida; por todos, pero si cabe de un modo especial por los Salesianos Cooperadores. Ella encarna el prototipo de la mujer fuerte, sabia y cristiana que abundaba por aquel entonces por los valles de las aldeas de Asti, Turín. Desde una sencilla pero honda vivencia cristiana afrontó sola (su esposo había fallecido prematuramente) el cuidado de tres niños y de una anciana impedida. La dirección de una familia, la educación humano-cristiana de sus hijos; con economía precaria y encima pasando un año en crisis social de hambruna. Mujer profundamente cristiana. Un cristianismo sencillo, esencial y dinámicamente práctico. Analfabeta, pues sí; pero mujer sabia y fuerte².

1 El capítulo G28 de la Congregación Salesiana, celebrado después de 60 años de nuevo en Valdocco, ha podido resumirse así: "Hemos sido convocados en Valdocco para recomenzar desde Valdocco". Es significativo porque Valdocco es la cuna de nuestro carisma y misión; ahí se encuentran los orígenes carismáticos y, por tanto, nuestra originalidad en la Iglesia y en el mundo. Mamá Margarita estuvo con Don Bosco en este pobre lugar durante 10 años, hasta su muerte (25 noviembre de 1856); allí trabajó con amor incansable de madre para hacer de aquel lugar una verdadera "casa" para chicos sin familia. Margarita fue la madre de todos los huérfanos y no huérfanos del santo, y lo fue de modo admirable. Allí convivió y colaboró en la educación de los jovencitos Santo Domingo Savio, Magone, Besucco... Rúa, Cagliero... Con ellos rezó en la capilla Pinardi y luego en la iglesia de San Francisco de Sales. Allí conoció y trató con San José Cafasso, con la Marquesa de Barolo, con San Leonardo Murialdo, San Luis Guanella... y con los que habrían de ser los primeros salesianos cuando aún eran jovencitos.

2 Cuando el padre de Don Bosco murió, Juan no tenía todavía dos años. Margarita tenía 29. Demasiado joven para el peso que debería llevar. Pero no se dedicó a compadecerse; se arremangó y se dispuso a seguir trabajando y a educar con dulzura y firmeza a sus hijos. Trabajadora, con sentido de Dios, madre y maestra de seminarista y

FORMAR UNA FAMILIA

Ya lo había yo leído y oído otras veces, pero en aquella ocasión me emocionó fuertemente. ¿El qué? Don Bosco es un joven sacerdote. Valientemente había comenzado en las afueras de Turín el oratorio ambulante con muchachos desarraigados; emigrantes la mayoría del campo cercano o lejano; buscadores los más de trabajo en la incipiente ciudad industrial; maleando con frecuencia por las calles. Pues bien, su amigo cura, Don Bosco, había caído gravemente enfermo.

Y se vio en la necesidad de pasar una temporada, convaleciente y tratando de recuperarse, en la aldea de su niñez, en la casa de su madre, Mamá Margarita. Repuesto después de unos meses ha de volver a Turín. No era fácil lo que quería decir a su madre. ¿No sería pedirle demasiado? ¿No sería cruel la misma invitación? Margarita tiene ahora 58 años y vive en I Becchi como una reina. ¿Cómo decírselo? Por fin, después de rezarlo, y sacando fuerzas de su flaqueza, se decide:

- "Madre, venga conmigo a Turín".

- ¿Quéeee...? Hijo, ¿qué me pides? Mi vida está aquí; mis campos, el cuidado de los animales, mis gallinas y mi vaquita en el establo; pero sobre todo, Juan, mi familia y amigos... mis nietos, los hijos de José, tu hermano, que forman mi alegría... ¿Qué puedo hacer contigo en Turín? En poco te podría ayudar.

- No te prometo nada halagador, madre. Trabajo y más trabajo. Y unos muchachos inquietos que necesitan de alguien que les quiera. ¿Qué puedes hacer, madre? Pues eso, de madre. Los



muchachos tendrán en mí un padre; pero quiero darles también una madre. Quisiera que tú hagas con ellos lo que hiciste con nosotros: formar un hogar, una familia³. Mira, he alquilado unas habitaciones en Valdocco; quiero hospedar muchachos abandonados. Un día me dijo usted que si llegaba a ser rico, no pondría los pies en mi casa. Pues bien, soy pobre y estoy cargado de deudas. Y además, madre, es peligroso para un sacerdote vivir solo en aquel barrio de mala fama.

Aquella mujer quedó desconcertada, pensativa; no esperaba esta invitación. Y Don Bosco insiste dulcemente:

- ¿No vendría para hacer de madre a mis muchachos?
- Sí, voy, hijo. Si tú crees que esa es la voluntad de Dios, voy.

"¡FORASTEROS Y SIN LIRA!"⁴

Y andando llegaron un día a Turín -"iforasteros y sin lira!", cantaban-. Se instalaron para iniciar en una pequeña vivienda, muy cerca de la casa Pinardi (barrio de Valdocco⁵). Margarita preparaba la cena. Don Bosco colgó de la pared de la cocina un crucifijo y un cuadro de la Virgen. Luego hizo las camas. Un muchacho reconoció a don Bosco en una de sus asomadas a la puerta; en aquel atardecer corrió la noticia de boca en boca a todos los jóvenes de Valdocco:

- ¡Ha vuelto Don Bosco! ¡Ha vuelto Don Bosco! ¡Vino con su madre!

3 Razones psicológicas, históricas y religiosas llevaron a Don Bosco a la convicción de que la educación se lleva a cabo de modo más natural en una estructura educativa esencialmente familiar. "Don Bosco gobernó y dirigió Valdocco como una madre-padre regula su familia, de tal forma que los muchachos no encontraban diferencias entre el oratorio y su casa paterna" MB IV, 519. El "espíritu de familia" llegará a ser una de las características esenciales de su espiritualidad.

4 Moneda ordinaria y oficial italiana.

5 Allí había comenzado Don Bosco, en el cobertizo Pinardi, su oratorio estable en la fiesta de Pascua; estamos en el 1846.



Cuentan que aquel día lo levantaron en vilo sobre sus hombros, mientras lo paseaban por el prado con gritos de júbilo. ¡Viva Don Bosco! Alguno de aquellos jóvenes había ofrecido al Señor su vida por su salud. Y narran que él, conmovido, hizo en esta ocasión la promesa solemne a Dios de dedicar toda su vida, hasta el último aliento, por los jóvenes, sobre todo los más pobres y necesitados.

"MANOS A LA OBRA"

Pero no era esto lo que os quería contar. No fue esto lo que me emocionó fuertemente aquel día. Sería algo que sucedió unos meses después, en el mismo lugar, en la cocina. Era ella la que preparaba día a día el plato de sopa caliente (o la famosa polenta italiana) y la que les dejaba la ropa limpia, bien planchada y oliente. La que a veces pacificaba contiendas tenidas entre los muchachos; la que llenaba todo con su dulzura y firmeza de madre.

La cocina. Por favor, imagináros por un momento cómo eran las cocinas del siglo XIX. ¿Te imaginas no tener nevera, cocina eléctrica o de gas o cualquiera de los electrodomésticos que utilizas a diario, como el microondas? Con frecuencia aquellas cocinas era un lugar lleno de humos y olores agrios. Subrayo: lleno de humos y olores agrios.

- ¿A dónde nos quieres llevar con todo esto?

- Esperad, quiero explicaros antes algo.

Ella, como buena aldeana, tenía un pequeño huertecito donde cultivaba con amor las legumbres, lechugas, zanahorias, fresas... todo hermoso y fresco. Algunas de ellas pensaban cogerlas al día siguiente. Y... ¡cataplás! ¡Una catástrofe! Jugando a las guerras, en el ardor del juego, los chicos lo habían pisoteado



todo. Con cierta frecuencia sucedían faenas semejantes a ésta. Desolador para Margarita. No mostraba enfado. Mantenía el tipo -iba buena era ella!- Pero después de enseñárselo a Don Bosco veían juntos qué podrían hacer para que no se repitiesen actos semejantes.

Y ahora viene el ladrillazo. Lo que me conmovió y me ha llevado a todo este largo preámbulo. Es algo que en algunos momentos duros de mi vida, su recuerdo, me ha resuelto.

SÍ, HIJO, SÍ. TIENES RAZÓN

Un día una travesura gorda, gorda, gorda... la sacó de sus casillas; no podía más; aquello era superior a sus fuerzas. Hizo su maleta, y la dejó en la cocina para nada más terminar la comida partir hacia su aldea. ¡Pues no era ella poco resolutiva! "Está claro. Esto, -se dijo-, es superior a mis fuerzas".

Apareció Don Bosco a final de la mañana después de solventar algunos asuntos por Turín. Como siempre, el primer saludo al llegar era para su madre, en la cocina.

- "No aguento más. Me vuelvo a I Vecchi, Juan. ¡Estos chicos son insufribles! Ayer correteaban por el huerto; hoy han tirado al suelo la ropa tendida; ¿y mañana? Puede ser que le retuerzan el cuello a los conejos... Me birlan las cacerolas, hacen polvo calcetines y pantalones sin ningún cuidado. Juan, esto no es para mí. ¡Yo me vuelvo a casa!"

¿Y sabéis lo que le respondió Don Bosco? Pues... inada!

Y aquí está el momento sublime, conmovedor, profundo, definidor de ambas personas. Aquello que me tocó el corazón y que hizo que me emocionase un día y que fuese iluminador para el resto.

Don Bosco no dijo nada, inada! Únicamente señaló en silencio el crucifijo colgado en la pared de la cocina. Fueron segundos puestas las dos miradas en el símbolo del amor cristiano, en el Cristo que da la vida por Amor, que se desvive para dar vida.

Segundos tras de los cuales se oyó la voz de Mamá Margarita:

- Sí, hijo, sí. Tienes razón.
Y se dieron un abrazo.

"EMBELESADILLO" ESTABA, CUANDO...

¿Qué por qué teuento esto? ¿Recuerdas cómo dijimos que eran las cocinas del siglo XIX? Mucho humo y olor agrio. Te añado que algunos de los muchachos de Don Bosco se ganaban la vida limpiando chimeneas; eran "limpiachimeneas"; su pequeña estatura y poca corpulencia les facilitaba colarse por ellas y hacer la limpieza. Claro volvían a casa ennegrecidos ropa y cuerpo. ¿Qué por qué cuento esto? Por una intuición o visión, (la imaginación, la loca de la casa, que diría santa Teresa), que un día tuve en el interior de la catedral de Santiago de Compostela.

Iba a iniciarse la ceremonia de la voladura litúrgica del famoso botafumeiro o incensario gigante. Todo un espectáculo, aunque a algunos no les guste esta palabra aplicada al momento litúrgico. Los ocho "tiraboleiros" comenzaron a hacerlo oscilar como un enorme péndulo de un lado al otro de la nave sobre las cabezas de los presentes; el movimiento se hizo cada vez más veloz. Y el espectáculo se convirtió en plurisensorial: vista, oído, olfato... Un intenso perfume a incienso se desprendía por toda la catedral elevándose lentamente a las alturas; el



movimiento hipnotizaba y cautivaba la mirada... El sonido del órgano trompetero bañó el espacio con el himno al Apóstol... Todo ello, aquel día, alteró el estado de mi conciencia y me provocó agradables sensaciones íntimas.

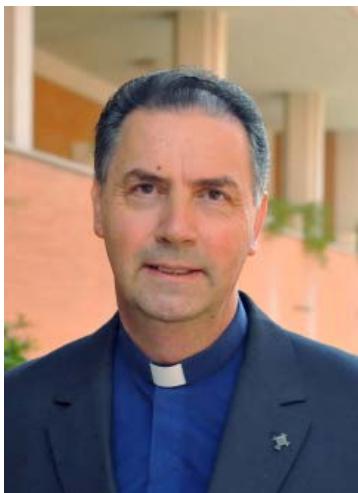
Pues sí. En esto estaba, todo "embelesadillo", cuando... iplas! Me vi transportado, como en una visión, a la cocina de Mamá Margarita con sus humos y olores agrios. Se oían gritos lejanos de jóvenes. Allí la contemplé, agachada, dando aire a las brasas para que tomasen fuerza y terminasen de preparar la polenta que hervía en una gran olla. El humo subía parte por la chimenea parte hacia el techo después de herir los ojos de la buena mujer e irritar su garganta. En esto, entraban unos niños limpiachimeneas de rostros ennegrecidos y llamando a voces "¡Margarita, Margarita!" Esas voces me hicieron volver en mí. Tomé conciencia de nuevo del lugar y acto que se estaba celebrando. Abrí los ojos. Sonaban los últimos acordes del himno... "¡Protege a tu nación!", mientras los "tiraboleiros" reposaban ya sus brazos; el incensario gigante perdida su fuerza se balanceaba suavemente bajo la gran cúpula central.

BOTAFUMEIRO CÓSMICO

No dije nada a nadie de la intuición tenida. Me había producido una sensación de profundidad, de seriedad. Mientras volvía al Centro Don Bosco con el grupo de jóvenes que acompañaba, trataba de descifrarla. Por un lado, nubecilla de incienso de olor suave; por el otro, humos y olores agrios. Al inicio de la ceremonia se nos había alertado: "Ustedes volverán a sus lugares de origen. Que nuestra vida sea tal desde ahora que suba toda ella como una oración suave y de olor agradable al Cielo. Esta ceremonia quiere ser expresión de ello".

¿Y qué era la vida de Mamá Margarita? Aquella cocina, con sus humos y olores agrios, aquella vida, se me antojó un gigantesco incensario del amor a Dios, estaba hecha del mejor incienso y producía los más suaves y exquisitos olores. Ella y don Bosco estaban construyendo vidas en el amor, hogar de Dios,

familia de Dios. Formaba, como acostumbraba a decir Don Bosco: "Buenos cristianos y honrados ciudadanos". Era el objetivo que se perseguía. Y donde Don Bosco habla de buenos y honrados, en otras ocasiones cambia los adjetivos por sabios, útiles, valerosos, verdaderos, felices, instruidos... "Dar a la sociedad civil miembros útiles, a la Iglesia católicos virtuosos, al Cielo afortunados habitantes". Esta era la llama viva, la llama del corazón de Cristo en Don Bosco.



"BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS"

Al llegar a casa tomé en mis manos el comentario del Rector Mayor, Don Ángel F. Artíme, sobre el aguinaldo de este año 2020: "Buenos cristianos y honrados ciudadanos", "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo" (Mt 6,10). Lo había estado leyendo y meditándolo los

días anteriores. Y fui repasando algunos subrayados:

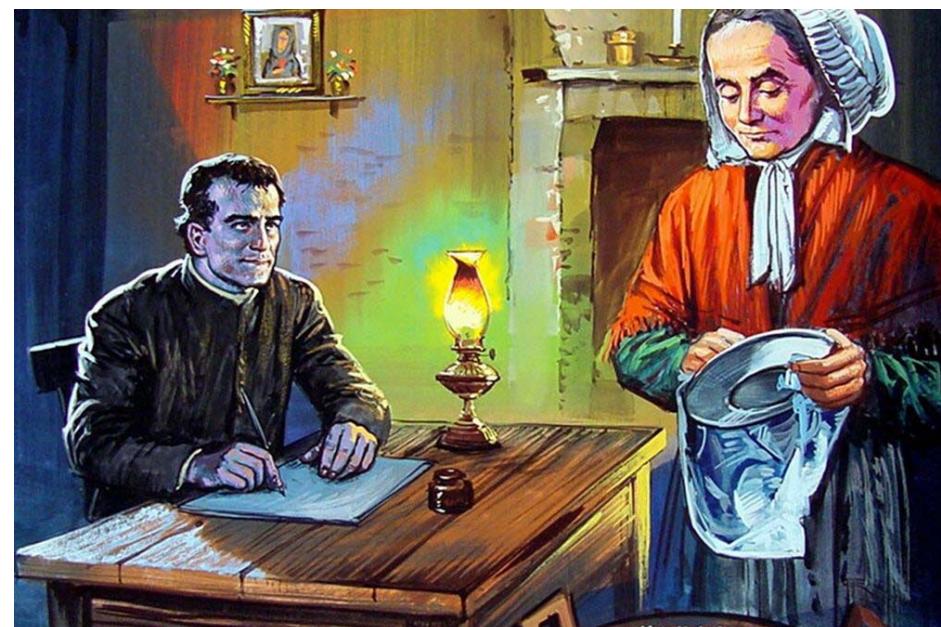
BUENOS CRISTIANOS: Viviendo en la fe en el Señor y con la guía del Espíritu, a la escucha de la Palabra de Dios que nos habla, con la necesidad de evangelizar y ofrecer el primer anuncio y la catequesis ("esta sociedad comenzó siendo una simple catequesis" MB IX, 68), viviendo una verdadera espiritualidad salesiana, en la salida de nosotros mismos... Todo ello en el desafío de los ambientes no cristianos o no creyentes entre los cuales con frecuencia nos toca vivir.

HONRADOS CIUDADANOS: Educando a nuestros jóvenes en la ciudadanía, en el compromiso social y servicio político, en la honradez y la no-corrupción, haciéndoles sensibles y corresponsables en un mundo en movimiento y migración, con pasión para el cuidado de la casa común en una conversión donde la ecología humana también esté presente ("Laudato si"), en la defensa de los derechos

humanos con atención especial a los derechos de los menores...

Después de releer y meditar estos y otros subrayados pensé que, si vivimos el carisma que nos regaló Cristo a través de su Iglesia en Don Bosco, seríamos para el mundo ese gran botafumeiro de suave olor que lo impregna todo y que sube al Cielo.

Mamá Margarita se me hizo presente. Se iluminaron las dos miradas dirigidas al crucifijo en aquella primera cocina de la Familia Salesiana. Y el gran botafumeiro del inicio de Valdocco siguió bamboleándose... hasta nuestros días: Europa, América, Asia, África, Oceanía.





Nos citamos en la terraza que posee en el exterior el Hostal de los Reyes Católicos. De telón de fondo tuvimos la hermosa plaza del Obradoiro y por música animadas conversaciones de un gran número de peregrinos y turistas que la llenaba. En algún momento nos vimos sorprendidos por grupos que, por fin, después de largo y esforzado caminar, entraban en la plaza; con frecuencia lo hacían dando gritos de júbilo, cantando, saltando, abrazándose.

Pedimos un café e iniciamos sin más la labor que nos habíamos propuesto: una entrevista para la Familia Salesiana sobre el famoso Botafumeiro. Nuestro amigo D. José Carro es experto en el tema.

⁶ Don José Carro Otero: Académico C. de las Academias Nacionales Española y Portuguesa de la Historia y de las Bellas Artes, de España y de Portugal. Académico C. de la Academia de la Historia de la República Dominicana. Hermano Mayor de la “Archicofradía del Apóstol Santiago”.

Nació en Santiago de Compostela el 31 de julio de 1942. En la actualidad, presidente de la Real Academia de Medicina y cirugía de Galicia. Es médico, antropólogo, docente, y académico gallego. Para nuestro caso: destacado investigador de historia y de arte, especialmente de Compostela. A la Asociación AA.AA.DB, Amigos de Don Bosco en Santiago, nos ha regalado con su amistad y con varias conferencias de diversas temáticas.

P: Un saludo cordial, Don José. Desde ahora, gracias por haber aceptado esta entrevista.

R: *El placer y el agradecimiento es mío. Feliz si puedo serviros en algo.*

P: Intentamos cada año contemplar una realidad curiosa de Santiago. Y, en la medida de lo posible, hacerlo con una mirada salesiana.

R: *Sí, lo sé. Recuerda que me regalaste, el año pasado, el “Pórtico de la Gloria, con mirada salesiana”. Me encantó.*

P: Gracias. Muy amable. Intentamos que tenga relación con el Aguinaldo de Rector Mayor de la Familia Salesiana, el sucesor de Don Bosco. Nos lo ofrece al inicio de cada año.

R: *Ya, ¿y este año es?*

P: Lo ha resumido con uno de los lemas usado por nuestro fundador hablando del objetivo a lograr en compañía de los niños y jóvenes. “Buenos cristianos y honestos ciudadanos”. Añadiendo el Rector que hay que ejercer la política que usaba don Bosco, “la del Padre nuestro”, el “hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo”. Y ya sabemos cuál es la voluntad de Dios sobre nosotros: que seamos felices. Es decir, buenos cristianos y honrados-activos ciudadanos.

R: *Precioso.*

P: Hemos tratado otros años: a Daniel en el Pórtico, como el “Profeta que sonríe”; a la “Concha de Santiago” como estrella que conduce y guía; al Pórtico como “¡Soñando voy...! A la Gloria”. Este año quisiéramos pararnos en el Botafumeiro, donde se junta lo religioso y profano integrándose en alabanza, ofrecimiento y oración a Dios.

R: *Sí, ya me comentaste. Te acordaste de mí para este fin porque habías escuchado una conferencia que impartí sobre el tema; más tarde leíste el artículo que escribí en el Compostelanum⁷.*

⁷ Compostelanum, Sección de Estudios Jacobeos, Volumen LXIV, números 3-4, Santiago de Compostela, 2019, Julio-Diciembre.

P: Exacto. Con usted en esta ocasión nos centraremos en este curioso objeto religioso. Llama la atención y se hace notar, no sólo a los niños y jóvenes, sino también a los adultos; a todo peregrino y visitante de la Catedral. Usted define al Botafumeiro de la Catedral de Santiago como “un incensario, único en el mundo, que funciona en las ceremonias más solemnes de la Basílica-Catedral de Santiago”.

Y sin más, comenzamos. ¿Por qué Botafumeiro? ¿De dónde le viene este nombre?

SIGNIFICADO

R: Esta denominación popular, aplicada a un objeto litúrgico, procede de la unión de dos vocablos en lengua gallega: “bota”, que significa echar y “fumeiro”, de “fume”, humo. Por lo tanto, “el que echa humo” producido por cierta cantidad de “incienso”. Éste se coloca en su interior donde previamente se depositaron, en un calderillo, “brasas ardientes”. El efecto de tal combustible es doble: buen olor, peculiar, y una nubecilla ascendente de humo blanco.

P: Se trata, pues, de un quemador de incienso o alguna sustancia aromática similar que como humo se eleva perfumando. ¿Y de ahí su nombre?

R: Claro. Y eso nos lleva al nombre con que se designa dicho



objeto litúrgico en español e idiomas asimilables de raíz latina: incensario.

P: Sí, así le llamaba el párroco y nosotros cuando éramos monaguillos; aunque el sacristán, que se las daba de ilustrado, se empeñaba en llamarle “turíbulo”.

R: También se llama así. Término que deriva del verbo “turibular”, que significa “mecer” o “bambolear. Designa el movimiento oscilante que se imprime a tales aparatos para avivar las brasas que contienen y mejorar así la combustión del agente odorífero vertido en ellos.

ANTECEDENTES

P: A veces me he preguntado cuáles son los orígenes de estos aparatos, sus antecedentes, cuando se empezaron a usar y por qué. ¿Podrías decirnos algo sobre ello?

R: Para los “incensarios” utilizados en las liturgias cristianas se reconocen dos antecedentes que operan en sucesión el uno del otro. El primero fechado nada menos que en el siglo XIV a. C. vinculado a la religión Egipcia; al tiempo de la XIX dinastía faraónica, cuando sucedió el éxodo del pueblo hebreo, desde aquel país a la tierra prometida dirigidos por Moisés.

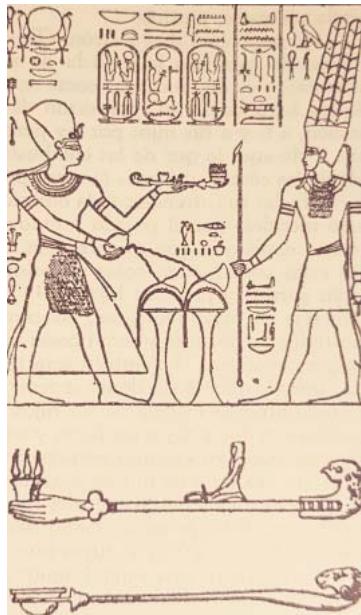
P: ¿Y el segundo?

R: El segundo antecedente debe situarse en los primeros siglos del cristianismo, con variaciones que llegan a nuestros días.

INFLUENCIA EGIPCIA

P: ¿Podrías ampliarnos un poco más la ascendencia Egipcia? El mundo Egipcio siempre tiene un plus de curiosidad e intriga. A los niños y jóvenes con frecuencia les suscita reminiscencias místicas con evocaciones de extraterrestres incluidas.

R: Las cosas son más sencillas, pero vamos a ello. “Timiateria” se llamaban los quemadores portátiles, que usaban los egipcios;



su uso era individual y eran llevados en la mano. Su forma y función se expresa, por ejemplo, en la figura tomada de un monumento de la XIX dinastía que representa una escena del culto al dios Amón. En ella es el mismo faraón el que lo inciensa. Como ves en la figura, era una varilla en bronce con variable decoración. Se sostenía horizontalmente por una de sus extremos; en el otro se contempla una cacerola llena de brasas sobre las que ardían el incienso o algo similar.

P: Vale, ¿y...?

R: Pues que hubo una clara inculturación hacia el pueblo hebreo ubicado allí por mucho tiempo.

P: Explique un poco más.

R: Al iniciarse el “Éxodo”, la salida de los hebreos de Egipto hacia la tierra prometida, Moisés recibe de Yahvé instrucciones precisas; entre ellas, cómo habría de ser el templo portátil (el “Tabernáculo” destinado a su culto). También le indicó algunos elementos rituales; y aquí encontramos descrito el llamado “Altar de los Perfumes”, sustituto a lo grande de los referidos “timiateria” egipcios. Construido con materiales valiosos era portátil y se apoyaba en cuatro patas delante del velo que oculta el Arca de la Alianza (ver figura); el Sumo Sacerdote Aarón quemaba en él el incienso en honor de Yahvé. La “timiama”



(mezcla de sustancias aromáticas) era su particular incienso y producto litúrgico santísimo⁸.

LA INFLUENCIA CRISTIANA

P: Bueno, parece fácil deducir que en la religión cristiana, derivada de la hebraica, se asimiló y adaptó de alguna forma este ritual judío.

R: Sí, pero con cierta prevención en los primeros siglos por sus ascendientes y connotaciones paganas. Se superó la prevención cuando el emperador Constantino promulgó el Edicto de Milán (año 313), concediendo libertad de culto cristiano en todo el ámbito del imperio romano.

En un primer momento se utilizaron braserillos fijos para mejorar el olor cementerial de las “Catacumbas”. Lo mismo se hará en las primeras iglesias donde, además de tales “perfumadores estáticos”, empezaron a usarse, para las ceremonias litúrgicas, otros móviles. Y así se fue llegando a los llamados “incensarios” propiamente dichos, llamados también, como hemos dicho, “turíbulos”. Con lógica, a los que los manejaban, turíbularios o turiferarios.

P: Dices que se tardó un tiempo en consolidarse este rito y la forma del incensario como ahora lo conocemos.

R: Podemos decir que esta práctica se consolidó hacia el siglo IX por la “Ordo Romanus” que regía la liturgia romano-carolingia y germánica. Es aquí donde surgen los incensarios de forma aproximadamente esférica, suspendida por cadenillas convergentes a una pieza común que permite sujetar todo el conjunto con la mano e imprimirle movimientos oscilantes.

⁸ Vemos como de una forma o de otra llegó esta realidad hasta el tiempo de Jesús; basta con abrir el Evangelio de San Lucas en el capítulo primero, versículos 8-10, el anuncio del nacimiento de Juan Bautista: “Sucedió que mientras Zacarías oficiaba delante de Dios, en el grupo de su turno, le tocó en suerte... entrar en el santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso”.

INCENSARIOS EN LA BASÍLICA APOSTÓLICA

P: ¿En qué momento comenzó el botafumeiro a funcionar en la Catedral? Es una de las curiosidades que nos viene a todos.

R: En el largo periodo, desde el descubrimiento de la tumba apostólica (primer cuarto del siglo IX) hasta los siglos XII-XIII, no se conservan vestigios de la utilización de los pequeños



Figura 1



Figura 2

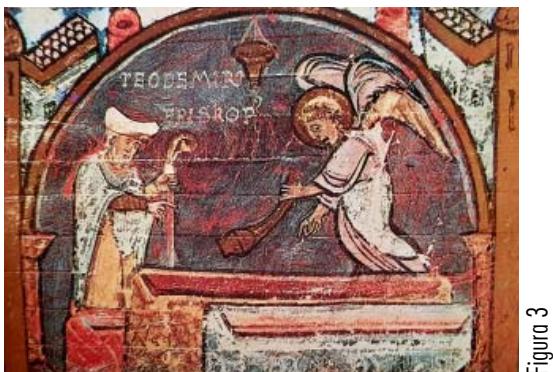


Figura 3

Figura 1: Tímpano izquierdo de la fachada de platerías. Puerta sur de la Catedral de Santiago.

Figura 2: Capitel del Parteluz del Pórtico de la Gloria.

Figura 3: Iluminación en el Tumbo A, Cartulario de la Catedral.

incensarios de mano. Es ahora, con la Catedral románica concluida, cuando podemos contemplar en el famoso "Pórtico de la Gloria", a cuatro de ellos esculpidos en piedra y flanqueando las cabezas de sendos Cristos.

En el tympano central del Pórtico uno y en el capitel de la "columna parteluz", donde se representa el grupo de la Santísima Trinidad (figura 1), el otro.

Podemos ver dos más en la fachada sur, la de las Platerías, en su tympano, formando parte de un grupo de figuras sobre las "tentaciones de Jesús en el desierto" (figura 2).

P: ¿Y no hay vestigios sino en piedra?

R: Debemos referirnos también a dos incensarios del mismo tipo en miniaturas de pinturas el siglo XII y XIII. Una de ellas en el "Tumbo A" (figura 3) y otra en la "Historia Compostelana"; estos manuscritos se conservan en el Archivo de la catedral. Ambas ilustran un suceso muy importante: el momento en que Teodomiro, obispo de Iria Flavia, descubre la cámara donde había sido enterrado Santiago Apóstol y sus discípulos Teodosio y Atanasio. En ambas representaciones se incluye un ángel suspendido en el aire que, provisto de uno de esos incensarios de mano, inciensa la tumba; la primera policromada, la segunda en blanco y negro. Esos incensarios son muy semejantes a los que conocemos y usamos en las liturgias normales de hoy día.

P: Interesante pero no nos ha contestado a la pregunta que le hacíamos: ¿Cómo, cuándo y por qué de nuestro incensario gigante?

R: Vamos a ello.

EL PRIMER BOTAFUMEIRO

P: La primera referencia la encontramos en un texto manuscrito al margen derecho del folio 162 del "Códice Calixtino", añadido a él un siglo al menos después de que se éste se escribiera. Hace mención de su funcionamiento durante la procesión por la Catedral

de la reliquia de Santiago el Menor, traída desde Jerusalén en el siglo XII, y enmarcada en un precioso relicario argénteo; lo que nos sitúa por lo menos en la época del arzobispo Berenguer de Landoira, años 1317 a 1330 (figura 4); él fue el que mandó confeccionar este relicario e inició dicha procesión por el interior de la Catedral.

MENTIONES ULTERIORES

P: ¿Habrá otras menciones a través de los siglos, no?

R: Lógico. Te nombro algunas. En el 1384-5 nos habla de cómo era el sistema de sustentación/movimiento; en el 1426 realizan un inventario de objetos en la catedral y en un momento dado hablan de un “incensario grande”; en el 1494-5 Jerónimas M. visitó Santiago y en sus escritos de recuerdos de su viaje nos lo describe junto a la explicación de la ceremonia; en 1610 fue Don Diego de Guzmán, capellán mayor de los reyes Felipe III y Dña Margarita, en un libro que escribió sobre la reina lo nombra y describe tanto el objeto como la ceremonia; en el 1615 el P. Oxea en su libro “Historia del Glorioso Apóstol Santiago”...

DESPRENDIMIENTOS Y ACCIDENTES

P: No se explique más, Don José. Estas cosas les interesan más a ustedes como buenos investigadores y expertos en la historia. Como puede comprender otra pregunta que con frecuencia me hacen, después de haber presenciado el rito, es saber si alguna vez el botafumeiro se ha desprendido y ocasionado víctimas.

R: Respóndoles que sí, que hubo desprendimientos. Y en dos ocasiones. La primera el 25 de julio de 1499 cuando se celebraba la misa solemne del Apóstol el día de su fiesta. Era



Figura 4

Año Santo y asistía Dña Catalina, hija de los Reyes Católicos. Se encontraba en la ciudad de paso a La Coruña, donde iba a embarcarse hacia Inglaterra para contraer matrimonio con Arturo, Príncipe de Gales. En la ceremonia se rompieron las cadenas del botafumeiro que salió disparado chocando con la puerta sur o de Platerías. El ruido fue estrepitoso, escriben, como de tiro de cañón o lombarda. Curioso, no se derramó ni una sola ascua de sus brasas; tampoco causó daño a nadie. El otro desprendimiento sucedió el 23 de mayo de 1622, mientras se celebraba una procesión solemne previa a la misa pontifical; al estar detenida ésta en el brazo de la Azabachería la cuerda se quebró y cayó a plomo el incensario chocando con un tablado que había en el suelo en esa zona. Afortunadamente no hirió a nadie a pesar de que varias personas estaban en su cercanía.

P: Quedaría deshecho o al menos tendrían que pensar en reparar los desperfectos del mismo botafumeiro en estas y en otras ocasiones.

R: Se conserva memoria de bastantes de estas reparaciones, la mayoría de poca importancia. Cambios de correaje, cambio de un “eje del torno” (máquina que lo hace volar), compostura de la estructura metálica. Como curiosidad decir que desde el año 1965 se cambió el correaje en tres ocasiones, mutando la cuerda de cáñamo tradicional por otra de yute, más resistente y de un calibre de 5 centímetros.

MÁQUINA QUE HACE FUNCIONAR AL BOTAFUMEIRO

P: Alguna vez me ha intrigado la máquina que sostenida en los pilares de la bóveda, hace volar al botafumeiro lográndolo sin rozar nunca el suelo ni los techos de las bóvedas. No deja de ser curiosa e ingeniosa.



Figura 5

R: No siempre fue así. La primera máquina que se instaló era por demás rudimentaria y simplona. Fíjate que consistía en dos vigas de madera dispuestas en cruz en cuyo centro se sujetaban unas poleas. Y poco más sabemos a no ser que se ataba el botafumeiro a un extremo de la cuerda y se traccionaba con el otro a fin de hacerlo volar.

Un 24 de mayo de 1602 determinó el Cabildo sustituirlo por un ingenio de hierro, mucho más ligero, presentado por el ilustre arquitecto de la catedral Don Juan Bautista Celma. Fue encargado en las "herrerías de Vizcaya", pero les mandaron de Santiago, como modelo, una maqueta exacta hecha de madera (figura 5).

Ya en nuestros días, recuerdo que en el año 1989 se le hizo una revisión general. Se la desmontó íntegramente, se repararon sus piezas limpiándolas y pintando aquellos elementos que lo precisaban. Se reafirmaron también los puntos de anclaje. La empresa "Forjasa" lo llevó a cabo orientados por los arquitectos Baltar y Bartolomé.

EL BOTAFUMEIRO ACTUAL

P: Entonces, ¿cuántos botafumeiros ha habido en la historia hasta nuestros días?

R: Como ya os dije el primero de estos grandes incensarios documentados es del siglo XIV. No hay certeza de cuántos se sucedieron en el tiempo. Se desconoce, por ejemplo, si los que se desprendieron fueron reparados o sustituidos.

La inscripción que menciona el del siglo XIV nos indica que estaba confeccionado en plata; de plata era el robado por las tropas napoleónicas en el 1809. Por los datos que tenemos habría que asumir con cierta probabilidad que hablamos del mismo. En un primer momento fue sustituido, al ser robado, por uno de hierro; cambiado a su vez en 1855 por otro en metal plateado que realizó el orfebre Don José Losada. Y éste es el que llegó hasta nuestros días.

P: Bueno, quizás sólo reste que nos centremos en Botafumeiro actual y que nos diga alguna de sus características más curiosas.

R: Mide 1,50 metros de alto (94 centímetros el cuerpo y 56 centímetros la zona de cadenas) y pesa 53 kilos. En la parte más ancha de su cuerpo (59 centímetros de diámetro) tiene una "faja lisa" decorada con cuatro conchas doradas y cuatro cruces de Santiago, en posición alternante⁹.

P: Da gusto con usted; tiene siempre la respuesta adecuada con datos precisos y contrastados.

R: Gracias. Es cuestión de haberle dedicado tiempo y ganas al asunto. Pero sigo explicando algo más. Para imprimirle movimiento al botafumeiro actual hacen falta ocho "tiraboleiros", uno de los cuales inicia el movimiento pendular manualmente, empujándolo por su base; luego todos, siguiendo órdenes del que los dirige, hacen tracciones rítmicas manejando la gran cuerda que lo soporta. ¿Cómo lo hacen? Por medio de ocho cuerdas secundarias provistas de nudos; de esta forma la mano no se desliza por ellas (Figura 6); cuando alcanza el límite del movimiento posible, prácticamente hasta las bóvedas, se paraliza esta acción y se deja que descienda poco a poco solo; finalmente,



⁹ El articulista Neira de Mosquera publicó en el 1851 la figura de un incensario anterior a éste, que debía ser (Figura 10) el ya mencionado de hierro, muy parecido al actual. Ver figura al final de la entrevista.



Figura 6

en el interior, un recipiente lleno de brasas de carbón; sobre ellas el sacerdote que preside la ceremonia deposita unas cucharadas de incienso y hace la señal de la cruz, para bendecirlo (figura 7).

No hay que olvidarse nunca que el uso de este incensario es de finalidad litúrgica y siempre lo fue así.

SU FINALIDAD

P: ¿Siempre lo fue así? Yo he oído, y hasta por guías que parecen cualificados, que el inicio de su uso fue más bien higiénico. Trataba de mejorar el olor desprendido por tantos peregrinos que concurrían en la basílica y cuya higiene personal era defectuosa. Añaden que muchos pasaban la noche tanto para rezar en "vigilia", como para dormir y protegerse de las inclemencias del tiempo, de las agresiones etc.; hay que considerar que muchos o no tenían recursos económicos o les faltaba facilidad para hospedarse fuera. Cuestiones como estas son las que comentan muchos guías.

R: Pues no, no tuvo nunca esa finalidad. Prueba de ello es que está documentado que el botafumeiro funcionaba sólo en los días de las grandes liturgias para honrar a Dios y al Apóstol; y esto lo hacían hubiera o no gente en la catedral, mucha o poca; aparte de que el incienso perfume el ambiente. Desde el punto simbólico se dice hoy, que ese humo blanco desprendido, que

cuando está casi detenido, la misma persona que lo activó lo paraliza apresándolo por alguna de sus cadenas.

Naturalmente antes de iniciarse esta mecánica se le ha colocado,

asciende por las naves del templo, "lleva al cielo las oraciones de los fieles".

P: Así que nos queda claro que su uso sólo ha sido y es de finalidad litúrgica.

R: Sólo funciona en el contexto de las procesiones que anteceden a una misa ordinariamente de carácter pontifical, es decir, presidida por el Señor Arzobispo; sólo se podría ver en tales circunstancias.

Ahora bien el hecho de que este espectáculo sea único en el mundo, y la numerosa gente, que visita la catedral de Santiago demanda verlo con enorme interés, en la época de mayor afluencia el Cabildo Catedralicio lo hace funcionar al final de la llamada "Misa del Peregrino"; por tanto, una vez al día. De ser así se suele solicitar por grupos determinados de asistentes quienes financian el coste de la ceremonia comouna "ofrenda religiosa".



Figura 7

¿LA ALCACHOFA?

P: Pues ha quedado claro, Don José. Un último detalle. En una ocasión visitando la catedral con un grupo alguien me dijo que qué hacía ahí, en el centro, esa alcachofa colgada de una cuerda.

R: ¿Qué le contestaste?

P: Parecía tener lógica que cuando no estuviese colgado el botafumeiro pusiesen algún peso para dejar tensada la cuerda. Que tuviese una forma u otra sería lo de menos.

R: Sí, así es. Antiguamente era de plata; fue robada durante la

invasión francesa; luego hubo otra de hierro, a la que siguió la actual, de metal plateado. (figura 8).

Dicha alcachofa tenía cuatro mecheros en los cuales se ponían otras tantas velas. Todavía no había entrado en acción la luz eléctrica. Las velas contribuían a la iluminación del templo. Existió una cofradía llamada de los "Cambiadores" formada por personas de la nobleza y que eran los responsables de que estos cuatro mecheros estuviesen siempre iluminando.

P: ¿De verdad el Botafumeiro de Santiago es único en el mundo en su género? Y si es así, ¿a qué cree usted que ha sido debido?

R: Pues sí, es el único. A través de la historia ha habido alguno más, por ejemplo en la Basílica de San Pedro en Roma. Pero más cerca de nosotros, en las catedrales de Orense y de Tui. Todos ellos fueron desapareciendo por varias causas. Una de ellas fue considerar a este objeto litúrgico como una "antigallia". También germinó esta actitud en Santiago desde el año 1602 hasta un tiempo muy cercano a nosotros, hasta la década de 1940, época del arzobispo Muñiz de Pablos; felizmente nunca llegó a cuajar. Alguien ha dicho que la colocación del original y práctico artílugo inventado en Santiago fue una de las razones que posibilitaron su permanencia.

Y ALLÁ VA LA DESPEDIDA, DON BENIGNO CARRO

P: Y con estas vamos dando fin a nuestro encuentro, Don José. Pero permítame que ya que la entrevista está realizada para presentarla especialmente a la Familia Salesiana, le haga una última pregunta. Usted tuvo un tío "Salesiano Cooperador" en Argentina, concretamente en la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz.



Nos agradaría nos contase algo sobre él.

R: Pues sí, don Benigno Carro García, se llamaba. Oriundo de Santiago de Compostela se doctoró en medicina en su universidad. Ejerció la medicina en la ciudad de Río Gallegos, sur de Argentina. Tuvo en mucho la espiritualidad salesiana como "salesiano cooperador" que era (conoció allí a la Familia Salesiana y se adhirió pronto a ella). Murió con fama de santo de forma que se le ha introducido la causa. Habiendo sido alcalde durante unos años, una de las grandes avenidas de la ciudad, al igual que su hospital, tienen su nombre.

Hemos estado hablando del Botafumeiro. Hace años viajé a Río Gallegos; realizaban un homenaje a su persona. Una vida ejemplar, entregada al servicio de todos, de un modo especial a los pobres y necesitados; con un talante gozoso y creativo, sencillo pero profundo. Lleno de imaginación creativa pero al mismo tiempo pisando tierra en lo concreto. Su vida de piedad y de oración también era así; enlazaba espontáneamente con la vida. Hablando del Botafumeiro, digo: de un modo simbólico pero real,



Figura 8

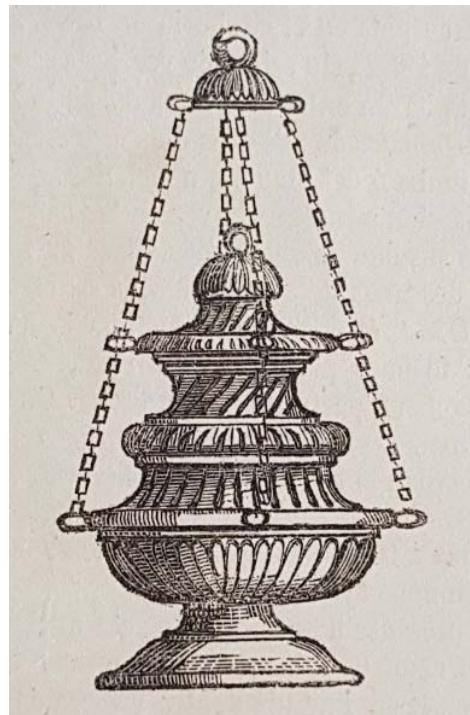
SECUENCIA FOTOGRÁFICA DE LA LITURGIA

Miguel Castaño García



ese humo blanco desprendido que asciende por las naves del templo "lleva al Cielo las oraciones y vida santa de los fieles". He pensado a veces en la vida de mi tío Benigno desde esta perspectiva. Su vida -en el día a día- como la de tantas buenas personas, fue un incienso oloroso que llenó su ciudad y subió al trono del Cielo, hacia Dios. Y a eso estamos llamados también nosotros. En la Familia Salesiana tenéis buenos modelos comenzando por Don Bosco y Madre Mazzarello. La vida de mi tío en Rio Gallegos creo que testimonió muy bien la Espiritualidad Salesiana. Yo estoy orgulloso de su vida; vosotros también lo podéis estar.

P: Gracias Don José. Lo máspreciado que tiene el ser humano es el tiempo. Usted nos ha regalado su precioso tiempo, su bondad, su atención y cariño pero sobre todo su mucho saber. Gracias.

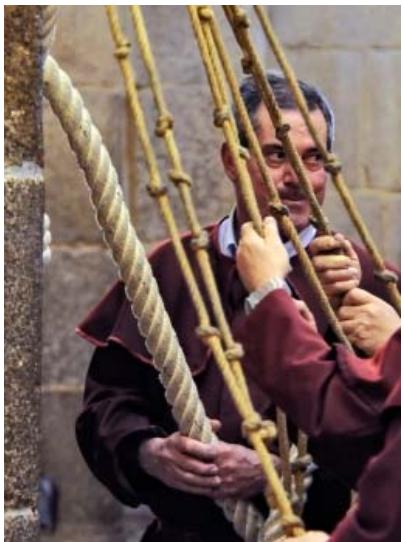


El articulista Neira Mosquera publicó en 1851 la figura de un incensario anterior al actual (Una vez robado por las tropas napoleónicas el de plata) y que debía ser el mencionado de hierro; como puede observarse muy parecido al actual, aunque en la parte de su pieza superior, que es la que se levanta para depositar el incienso, tenía unos relieves cilíndroides con rejillas para la salida del humo.

Miguel Castaño es fotógrafo desde los años 70. Su profesión nace en la ciudad de Madrid y en ella se desarrolla como reportero gráfico. Su trabajo se irá ampliando poco a poco y sus reportajes salen de Madrid e incluso de España. Su trabajo fotográfico recoge desde personajes públicos, hasta personas anónimas que se cruzaron delante del objetivo de su cámara.

En el año 2003 la familia se traslada a Galicia y en la actualidad vive en Santiago de Compostela, ciudad conocida por Miguel desde sus primeros años de reportero y que ahora es fotografiada desde otro ángulo y con otro propósito.

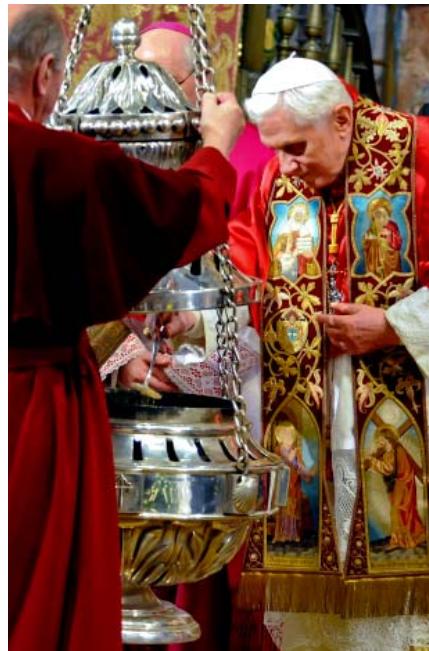
Pertenece a la Asociación de Amigos de Don Bosco en Santiago en razón de su participación en su infancia-juventud en la catequesis de la parroquia salesiana de Atocha-Madrid.



En gallego para designar
recipientes de quemar
incienco a más de
botafumeiro, tenemos fadello,
cirimballo y matafumos







El botafumeiro: el objeto más popular de la liturgia Jacobea. Pocos elementos adquirieron el carácter simbólico y representativo del hecho Compostelano.



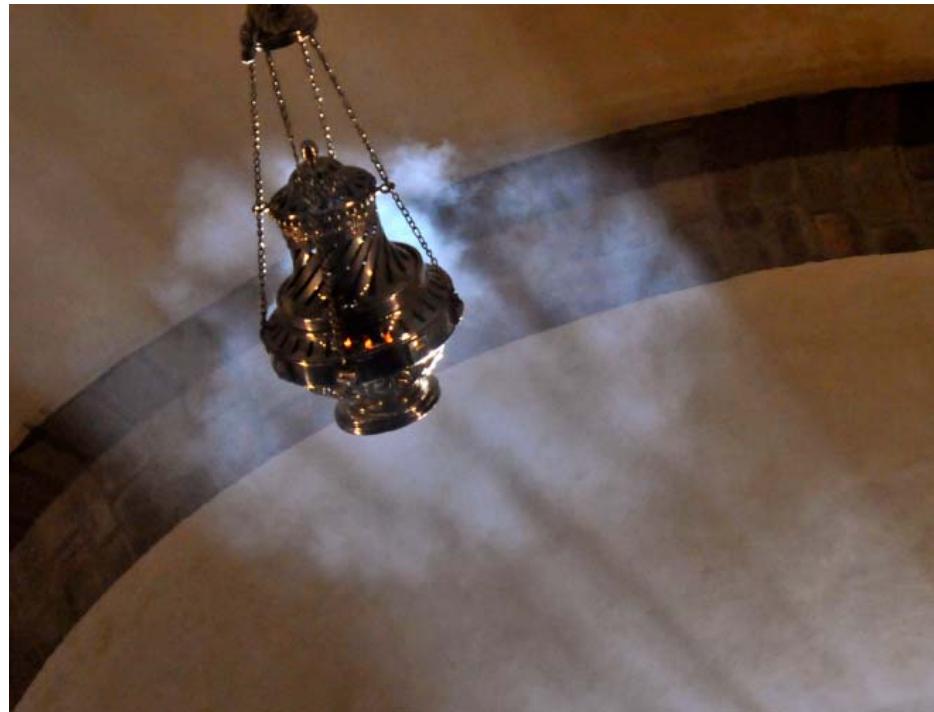
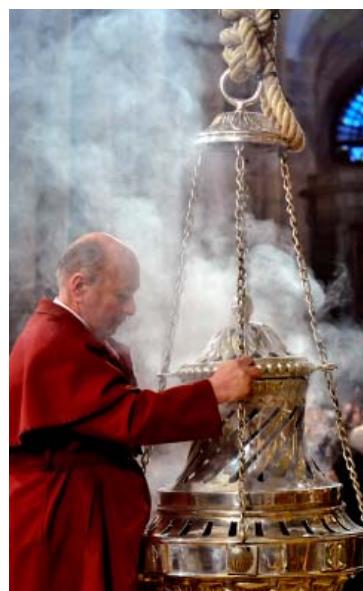


Hay dos caídas históricamente registradas. Uno el 23 de mayo de 1622 durante una procesión en la catedral. La otra otro el 25 de julio 1499, presente la infanta D^a Catalina, se le rompieron las cadenas y salió "por la puerta de la iglesia, donde se hizo pedazos". En ninguno de los dos hubo accidentados.





Para llegar a la máxima altura hace falta 17 recorridos completos y aproximadamente 80 segundos de esfuerzo por parte de los tiraboleiros.



Una nota de 1610 de Baltasar Porreño describe como el Botafumeiro llegaba "a dar golpes en las bóvedas más altas, y derramar por la iglesia las brasas". Con el sistema actual se evita esa posibilidad.



— — — — —

Es el mayor de todos los incensarios del mundo y oscila a lo largo de la nave del crucero de Norte a Sur entre las puertas de la Azabachería y Platerías.

En esta sencilla realidad litúrgica se conjugan la historia, la filología, la ciencia y las artes literarias y plásticas; todo ello nos ofrece una visión múltiple y poliédrica (Díaz-Fierros Viqueira)

— — — — —



Visita del Papa Benedicto XVI a Santiago de Compostela en el Año Santo 2010





Tiene un santo Compostela
y el rey de los incensarios
que de nave a nave vuela.
(Atribuido a Víctor Hugo en "Las Orientales")



"Existe algo misterioso, de simbólico y de solemne en este espectáculo religioso. El pavor descompone en nuestra imaginación sus líneas sombrías y aterradoras, y de la sorpresa pasamos al estupor, y del estupor al recogimiento, como se llega a la oración desde la desgracia y al remordimiento desde la culpa"

(Antonio Neira de Mosquera, 1852)



..."Santiago tiene el Botafumeiro... Hay ojos que quieren ver la imagen ecuestre del Apóstol entre las nubes de la resina. Porque las nubes son un atributo más de la heráldico santiaguesa. Entre nubes se vio la Estrella, el camino sideral y la hazaña de Clavijo. Las nubes de Compostela tienen el poder del milagro; por eso los peregrinos reclaman las nubes de humo del Botafumeiro que parece deshacerlas en lluvia de gracias sobre las cabezas de los caminantes que llegan por su propio pie".

(Manuel Roldán Martínez-Bolaño, "El Botafumeiro", El Pueblo Gallego, 25 de julio de 1945)



"...Más he aquí la última -es decir, la primera- de mis admiraciones: el botafumeiro, el más grande de los incensarios del mundo. Pendía de la cúpula del crucero; no sé qué fuerza gloriosa (supe, años más

tarde, que eran unos robustos mozos) lo impulsaba en un vaivén magnífico y temible, pues parecía a veces que iba a chocar contra las bóvedas derramando sus brasas y su incienso encendido sobre la muchedumbre de los peregrinos y los fieles"...

(Alberto Insua, Memorias, 1952)



Un confuso rumor surge al punto
de las gentes que llenan el templo;
y agitándose todos
como mar revuelto:
las miradas convergen ansiosas
de la nave al centro,
donde pende de recia maroma
el Botafumeiro.

Cruza ruido, soberbio, humeante,
el amplio crucero;
y la altura remonta, y de pronto,
desciende ligero;
Y pasa zumbando,
llameante su entraña de fuego,
y de nuevo la altura remonta,
y baja de nuevo
larga estela en pos suyo dejando
de oloroso incienso;
en pos suyo arrastrando de todos
los ojos atentos.
Compostela, ciudad predilecta
del Hijo del Trueno,
en ti, grande, famoso incensario,
el símbolo veo
de glorias pasadas
de tu nombre excelso!

Tú recuerdo ha dejado, acá abajo,
estela de incienso

de oraciones que han ido exhalando
tus innúmeros santos romeros;
y una estela de estrellas arriba,
en el firmamento,
cuya ruta de luz han seguido
millaradas de ojos atentos,
como hoy siguen el curso ondulante,
del Botafumeiro.

(José de Viña Trasmonete, "El Botafumeiro", El Eco de Galicia, La Habana, 1912)



... "Todas las torres compostelanas doblan, en mil acordes, el alegre concierto de sus cantos. Fueran suenan marchas musicales y estallan en el aire diáfano, bombas de palenque y coheterías. El interior de la basílica se halla profusamente iluminado, y exhibe solemnísimos ritos de la liturgia. Pero bajo las opulencias de ceremonial, entre la oriflama de las nobles vestiduras, late aún el alma pura de la romería, que se manifiesta en mil detalles de jugoso sabor. El botafumeiro ondula majestuosamente de un extremo a otro del transepto; sube desde el pavimento, en que casi toca, hasta la clave de las bóvedas. El gigantesco incensario aroma deliciosamente el ambiente, y con un amplio bamboleo de péndulo acentúa la magnificencia de la solemnidad. Las chirimías tocan marchas triunfales, y en un eco de viejas avocaciones, impresiona a la gran concurrencia."

(Francisco Fernández del Riego, "El 25 de julio en Compostela", Galicia, Caracas, 25 de julio de 1952)



... "Las chirimías conservan los ecos de la madre que llora y el niño que grita. Sus acordes son onomatopeykos en relación con el concurso devoto de los fervorosos tiempos del rezo salmódico por la multitud. Las chirimías son a la música de los templos, lo que el papyrus para la imprenta, la ojiva para la arquitectura y

la vidriera iluminada para la pintura...".

(Antonio Neira Mosquera, "O vota-fumeiro de la catedral de Santiago", Seminario Pintoresco Español, 15 de abril, 1852)



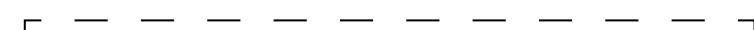
"En la catedral no es hoy día de ver fumar al Botafumeiro. El Botafumeiro no fuma sino en las grandes solemnidades, como las madres de familia pletóricas de virtud".

(Camilo José Cela, Del Miso al Bidasoa, 1952)



"La poesía, la pintura, el dibujo o el relato de los viajeros recuerdan cómo se hace sentir en los espíritus más delicados este incensario, superior a todos los incensarios del mundo. El Botafumeiro funciona en todas las grandes solemnidades, en todas las peregrinaciones y como cortesía del cabildo para personajes de relieve".

(Antonio Fraguas Fraguas, Gran Enciclopedia Gallega, Silveiro Cañada, Lugo, 2003)



| Los gestos son importantes en la oración. Muchas veces un gesto expresa más que mil palabras.

| **«Suba mi oración, Señor, hasta ti, como incienso»**
| Sal 141, 2



• **BAUTISTA LEMOYNE, JUAN**, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, Vol. 1 y 2, CCS, Madrid 1981.

• **DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, FRANCISCO** (Ed), *O Botafumeiro. Estudos e evocacións*, Consello da Cultura Galega – Hércules de Ediciones, A Coruña 2010

• **EXPÓSITO, ÁNGEL**, *Don Bosco Hoy. Entrevista al P. Ángel Fernández Artíme, Décimo Sucesor de Don Bosco*, Capítulo IV, Romana Editorial 2015 pp. 61-73

• **ALBURQUERQUE, EUGENIO**; *Espíritu y Espiritualidad Salesiana*, CCS, Madrid 2017.

• **CARRO OTERO, JOSÉ**, "Botafumeiro" de la Catedral de Santiago: *Incensario litúrgico, único en el mundo, que funciona en las ceremonias más solemnes de aquella basílica, en Compostelanum*, LXIV (2019) 3-4, pp. 491-508.

• **FERNÁNDEZ ARTIME, ÁNGEL**; Comentario del Rector Mayor al AGUINALDO 2020, "Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo" (Mt 6,10), "Buenos cristianos y honrador ciudadanos", en: *Actas del Consejo General 431*, pp. 3-52.



Imagen de María Auxiliadora situada en la capilla
de la comunidad salesiana de Santiago de Compostela,
obra del tallista Santiagués D. Manuel López Botana
Estilo Barroco Santiagués

Separata de la Revista Trimestral
"Entre nosotros"
de la Asociación AA-AA.DB.

Amigos de Don Bosco
en Santiago
Edición preparada para
la Familia Salesiana 2020